

EL HEROE, EL TRAIADOR Y EL ESCRITOR

Jesús González Requena

En *El héroe y el traidor* hay varios sujetos, y su distribución devuelve la cifra del relato, que es también la cifra de la escritura borgiana.

Está, por una parte, el narrador, quien nos ofrece su relato como el esbozo, aún imperfecto, de la novela que habrá de escribir un día. Luego un personaje que es, también él, un narrador investiga la historia de otro personaje —el tercer sujeto—, uno que fuera héroe de la lucha irlandesa por la independencia y que hubo de morir la noche antes de la gran rebelión. Mas, debe advertirse, el narrador nos informa que tal contexto es sólo uno de los vestidos posibles del relato, que éste podría haberse ambientado en muchos otros lugares y en muchas otras épocas: lo que importa, pues, no son estos datos, sino su trama, el juego de relaciones entre diversos sujetos: el propio narrador, el personaje que investiga para después narrar, el héroe objeto de la biografía en ciernes... y finalmente, todavía, un último personaje: el ejecutor.

En la organización clandestina irlandesa se detecta la presencia de un traidor. El héroe encarga a uno de sus mejores hombres desenmascararlo. Y éste, desde luego, lo logra. Ahora bien, esto es lo que descubre: que el traidor es el propio héroe, el líder mismo del movimiento insurgente. Debe, pues, ser ejecutado, pero sin que tal hecho conduzca al desánimo del pueblo, sin que pueda perjudicar al movimiento insurreccional. Por tanto: el héroe devenido traidor, habrá de morir, después de todo, como un héroe, su muerte será la chispa que desencadene la revolución. Y, así, el héroe traidor y su ejecutor diseñan la escenografía de la muerte heroica, que habrá de tener lugar, quizás para que así sea más puro el gesto escenográfico, en un teatro. Toda una serie de pruebas falsas conducirán a achacar al ocupante británico el asesinato.

Borges es un escritor manierista: el suyo es un mundo de espejos entrecruzados, de imágenes especulares que se reflejan unas sobre otras hasta el infinito (y el propio infinito, pero entendido como contrapartida de la ausencia de Dios, es seguramente el tema borgiano por excelencia). Después de todo, en *El héroe y el*

traidor todos los sujetos son escritores: todos participan en la construcción de un relato en cuyo corazón se encuentra una representación. Pero, aún siendo una farsa, esa representación, después de todo, posee su momento de verdad. ¿No es cierto acaso que el Traidor escoge al mejor de sus hombres como su desenmascarador y homicida? Su último gesto, su muerte escénica, aún siendo teatral, no deja por ello de ser muerte. Y muerte aceptada. El Traidor y su Ejecutor colaboran para que, finalmente, haya Héroe.



El héroe, el traidor y el escritor (El héroe y el traidor, Jorge Luis Borges), en El Cine de La Caja, nº 21, Oviedo, 1991.

www.gonzalezrequena.com